

PRESENTACION

El presente estudio responde a la solicitud hecha a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) por el Gobierno de Colombia a fin de contar con una evaluación nacional global de los efectos del terremoto que afectó una importante zona del país, en su economía, sociedad y medio ambiente. Se entrega el mismo en respuesta a la solicitud del Ministerio de Relaciones Exteriores a la Secretaría Ejecutiva en carta del 17 de febrero, respaldada por el pedido del Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero (FOREC), creado de manera específica por la Presidencia de la República, en respuesta al desastre.

Este trabajo, si bien tiene una cobertura multisectorial, se aboca a analizar los efectos macroeconómicos secundarios y plantea lineamientos para los programas de rehabilitación y reconstrucción, no sustituye ni invalida otras evaluaciones sectoriales o parciales realizadas por instituciones tanto nacionales como de otros organismos internacionales, instituciones financieras o cooperantes bilaterales cuya cobertura y propósitos son diferentes.

Para la realización del mismo se contó con la colaboración de las autoridades nacionales; en particular el Departamento Nacional de Planeación (DNP), el FOREC, la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres y los diversos ministerios sectoriales en el ámbito central en particular el de Agricultura y Ganadería, las Gobernaciones de los departamentos afectados, en particular las del Quindío y Risaralda y la alcaldía de Armenia y la Corporación Regional del Quindío (CRQ) a escala regional; y entidades privadas como la Federación de Cafeteros, la Cámara de Comercio de Colombia y otras e instituciones y organismos internacionales. Se contó con el apoyo financiero y logístico del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el soporte técnico de las diversas agencias y programas bajo la coordinación del Representante Residente del Sistema de las Naciones Unidas ¹

La misión interdisciplinaria que visitó al país del 7 al 18 de marzo de 1999 presenta una evaluación global de los efectos del terremoto que afectó el Eje Cafetero en los Departamentos de Quindío, Risaralda, Valle del Cauca y Tolima el 25 de enero. La cuantificación se apega a la metodología desarrollada por la CEPAL y establece la magnitud de los daños directos e indirectos, evalúa los consecuencias secundarias de tipo macroeconómico e intenta cuantificar el efecto diferencial para los departamentos afectados y el país en su conjunto. Los resultados presentados son estimaciones propias de la misión y reflejan la información disponible al momento de la misma. En todo caso dichos resultados evidencian que, por la magnitud del desastre sufrido, al sumarse a otros factores preexistentes de vulnerabilidad y la tendencia económica que experimentaba la región, se reduce el potencial de crecimiento y desarrollo de la misma y del país en su conjunto en el corto y mediano plazos. La atención a la emergencia y la reconstrucción necesaria rebasan la capacidad tanto regional como del gobierno nacional de enfrentarlas, sobre todo si se desea reducir en el futuro el impacto de eventos similares.

¹ Fue especialmente útil el apoyo del proyecto COL/99/002 "Asistencia técnica para la rehabilitación y reconstrucción de los Municipios de la Zona Cafetera afectados por el terremoto del 25 de enero de 1999".

Se espera que esta valoración aporte a los gobiernos regionales (al nivel departamental y municipal) y nacional, así como a los agentes económicos privados, a organismos no gubernamentales (ONG) y a la comunidad internacional preocupada por asistir al proceso de la reconstrucción y desarrollo social del eje cafetero, elementos para establecer prioridades nacionales y regionales que permitan redinamizar a esta zona estratégica en los aspectos económico, social y ambiental de Colombia. Se desea contar con elementos para la formulación de programas y de proyectos que sienten bases de menor vulnerabilidad en lo físico y ambiental y mayor sostenibilidad y estabilidad en lo económico y social como parte de la reconstrucción.

Se pone énfasis en el carácter limitado de una valoración puramente económica y que en la reconstrucción habrá de incorporarse elementos de tipo social que contribuyan a paliar el sufrimiento que enfrentaron núcleos de población ya deprimidos por efecto de la relativa recesión que afecta a la economía nacional y la cafetera en especial. Por ello se desea resaltar la necesidad de inversiones social-productivas, con criterios de sustentabilidad y gobernabilidad incrementada. Es decir que se preste especial atención y dedicación prioritaria a los aspectos de mitigación de la vulnerabilidad evitando incrementar los riesgos ante eventos como éste que es recurrente dado el carácter geomorfológico de la región; a la vez que se fomente una integración social mayor entre los distintos grupos sociales en la misma y se potencie la competitividad del eje cafetero, tanto respecto del resto del país como frente a los mercados mundiales, reforzándose los esfuerzos de diversificación productiva y creciente terciarización de la economía regional. Estos elementos son, en buena medida, más importantes que la asignación de recursos a la reconstrucción y reposición del acervo perdido en términos de infraestructura física.

Finalmente se destaca que el sufrimiento y daño ocasionado por el desastre, han evidenciado el espíritu de lucha y empuje de la sociedad colombiana y de las provincias afectadas en particular, de manera que cabe ver con optimismo la oportunidad que se presenta de emprender la reconstrucción con criterios y valores renovados, asumiendo en el proceso reformas institucionales, legales y estructurales en los diversos sectores y que reduzcan la vulnerabilidad económica, social y ambiental. Elemento importante de tales reformas será que se eleve la capacidad de ahorro, inversión y gestión de los grupos poblacionales afectados y del país frente a la reconstrucción.

I. INTRODUCCION

1. Antecedentes

A fin de realizar una evaluación socioeconómica de los efectos del terremoto que afectó al llamado Eje Cafetero de Colombia y en atención a la solicitud hecha por el Gobierno de este país en comunicación del Sr. Guillermo Fernández de Soto, Ministro de Relaciones Exteriores al Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Dr. José Antonio Ocampo; la CEPAL, con el apoyo financiero y logístico del PNUD y en coordinación con el Representante Residente del sistema de las Naciones Unidas en el país, conformó un grupo de expertos, funcionarios de la institución.

El estudio resultante se entrega a las entidades gubernamentales y organismos internacionales que participan en el equipo de manejo de desastres que coordina el PNUD para su discusión y revisión, con base en los comentarios y observaciones que se reciben tanto de las autoridades nacionales como de los funcionarios de agencias internacionales del sistema de Naciones Unidas

Este estudio fue posible gracias al apoyo de las autoridades del país, tanto del nivel central como local. Se efectuó una evaluación completa y pormenorizada de los daños directos e indirectos ocasionados por el desastre en la zona afectada, identificando tanto los sectores y áreas geográficas que por ser los más dañados deban ser objeto de tratamiento prioritario durante la etapa post-desastre. Dicha evaluación quedó completada, de manera preliminar en versión sujeta a revisión y cambios de fondo y forma, para ser editada y completada antes del 30 de marzo de 1999. De tal manera que las cifras que se presentan una evaluación de daños a valor presente, van a sufrir revisiones para incluir aquellas actualizaciones que proporcionen los expertos y contrapartes nacionales, conforme se concluyan los análisis y hallazgos en cada caso.

La versión revisada del trabajo, una vez analizada por el Gobierno de la República de Colombia, será editada en forma de documento oficial para los usos que el Gobierno estime convenientes. Se procurará incluir en la versión revisada un listado de proyectos de rehabilitación, reconstrucción, prevención y mitigación -al nivel de perfiles- que pueda ser sometido a la consideración de los países y de los donantes potenciales, sobre la base de las propuestas emanadas de los análisis sectoriales efectuados y enviados oportunamente por las contrapartes nacionales.

2. La misión

Se realizó una misión preparatoria entre el 28 de febrero y el 3 de marzo de 1999, a fin de identificar los sectores a ser cubiertos, establecer los contactos y enlaces institucionales necesarios y formalizar el inicio de la misión de evaluación. El Departamento de Planeación Nacional y el FOREC ofrecieron su apoyo logístico, institucional y técnico para los trabajos y se identificaron las contrapartes para la

misión y los especialistas sectoriales. Se establecieron los vínculos para la entrega de los resultados, al finalizar la misión de estudio.

La metodología aplicada para este trabajo implicó asegurar una unidad de visión y enfoque de los análisis así como el nivel requerido de precisión de los resultados. Para ello se mantuvo una estrecha cooperación y enlace de las contrapartes nacionales que sean identificadas con los funcionarios de la CEPAL designados para la realización del análisis que requiere el proyecto.

Se Integró el equipo de expertos sectoriales para cubrir los sectores más afectados y el tipo de daños sufridos. Los sectores cubiertos fueron:

- i. Agricultura y ganadería (César Morales, funcionario de CEPAL, Santiago);
- ii. Infraestructura, incluyendo red vial, comunicaciones, transporte y red portuaria y aeroportuaria; y los aspectos de servicios turísticos (Ian Thomson, funcionario de CEPAL, Santiago);
- iii. Aspectos geológicos, del medio ambiente y daño a la infraestructura de las líneas vitales como energía tanto eléctrica como provisión de combustibles como hidrocarburos, gasolinas, gas, etc., agua, alcantarillado, riego y drenaje (Eduardo Chaparro, funcionario de CEPAL, Santiago);
- iv. Industria, comercio y otros servicios (Igor Paunovic, funcionario de CEPAL, Santiago, quien también realizó la evaluación de las implicaciones macroeconómicas en términos de impacto en el producto y consumo internos, sector externo y cuentas fiscales);
- v. Sectores sociales, prestando a debida atención a las afectaciones en la infraestructura y provisión de los servicios de salud y educación y otros efectos en el empleo (Pablo Serrano, jefe de la Unidad de Desarrollo Social en la Sece Subregional de CEPAL, México), y
- vi. Vivienda y afectación urbana (Daniela Simioni, funcionaria de la Unidad respectiva en la CEPAL, Santiago).

La misión fue coordinada por Ricardo Zapata Marti, jefe de la Unidad de Comercio Internacional en la Sede Subregional en México y contó con el apoyo de Edgar Moncayo, asesor de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL en Colombia.

Se efectuó la misión de estudio entre el 8 y el 18 de marzo de 1999, la cual incluyó inspecciones in situ de las zonas afectadas. Se sostuvieron entrevistas y reuniones de trabajo con los actores afectados, entidades gubernamentales y no gubernamentales pertinentes y las contrapartes oficialmente designadas para colaborar en la evaluación. La valoración se llevó a cabo de conformidad con la metodología que CEPAL ha aplicado para este tipo de estudios (y que se resume en el Manual para la Estimación de los Efectos Socioeconómicos de los Desastres Naturales, 1991). A partir de ella se elaboró el presente estudio, considerado como borrador preliminar para comentarios, que se entregó al finalizar la misión en el país y, sobre la base de las observaciones que se reciban al mismo, editar la versión revisada que se entregará posteriormente a la contraparte oficial designada, de la manera que se acuerde con las autoridades nacionales. El uso de dicho estudio puede incluir la convocatoria a una reunión internacional de cooperantes a fin de

obtener respaldo a los proyectos que integrarán los programas de rehabilitación, reconstrucción y mitigación.

Se procuró mantener comunicación directa con las contrapartes nacionales designada acerca del avance y resultados de los estudios, discutiendo con ellas las orientaciones básicas comunes que deberán mantenerse la reconstrucción, informándole además acerca de cualquier problema que pudiera presentarse en la ejecución de los trabajos con objeto de buscar soluciones conjuntas a los mismos, armonizando las visiones local, regional y nacional.

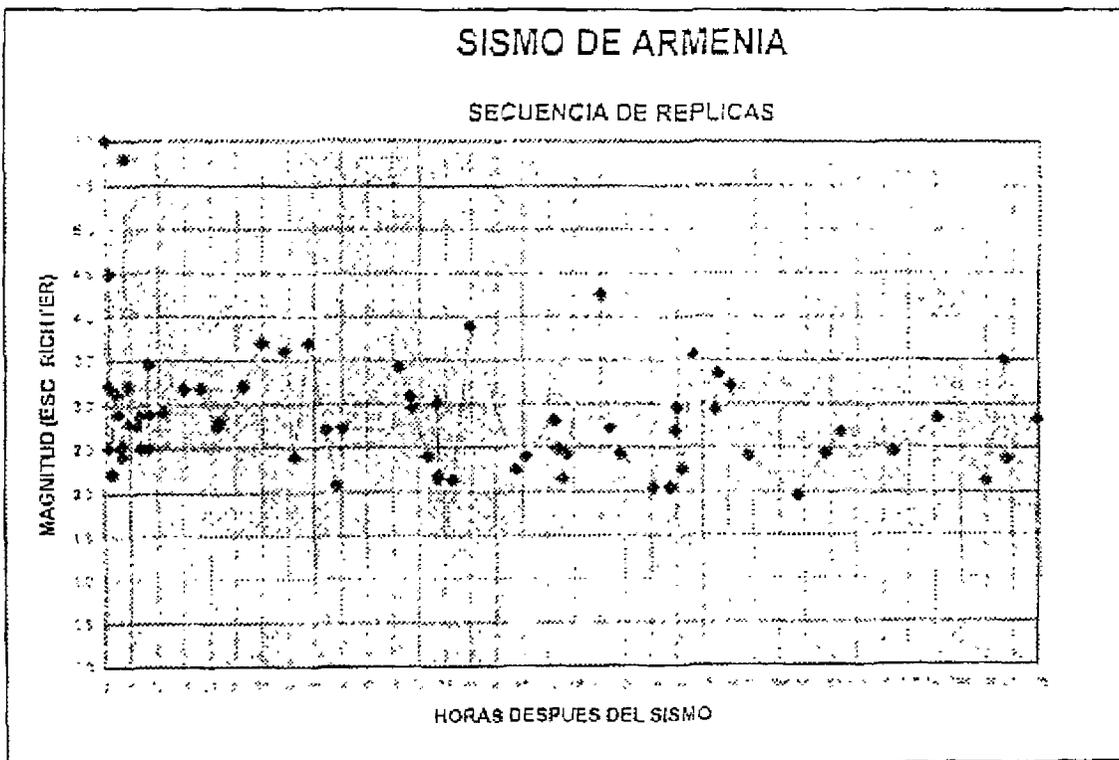
3. Caracterización del fenómeno, su localización efectos

El 25 de enero de 1999 dos eventos sísmicos significativos afectaron un área estimada de 1360 kilómetros cuadrados. El primero, denominado por los expertos del Instituto de Investigaciones en Geociencias, Minería y Química (Ingeominas) como el evento principal, se desarrolló a las 13:19 horas (18:19 G.M.T.), localizándose en los 4.41° Norte de latitud y los 75.72° de longitud oeste. La misma fuente estimó la profundidad del sismo en alrededor de 10 Km, con una magnitud en la escala de Richter de 6,2. Con posterioridad al evento principal, a las 17:40 horas (22:40 G.M.T.) se registró una replica significativa de 5,8 en la escala Richter algo desplazada al sur: Latitud 4.39°Norte.

Un número considerable de réplicas ha afectado el área en las semanas siguientes: 138 durante el primer mes, el campo de ellas se ha extendido a una superficie de 300 Km ², con magnitudes que en algunos casos alcanzan los 4,4 en la escala de Richter. (Ver gráfico 1)

GRAFICO 1

Magnitud del sismo inicial y replicas del terremoto en el eje cafetero

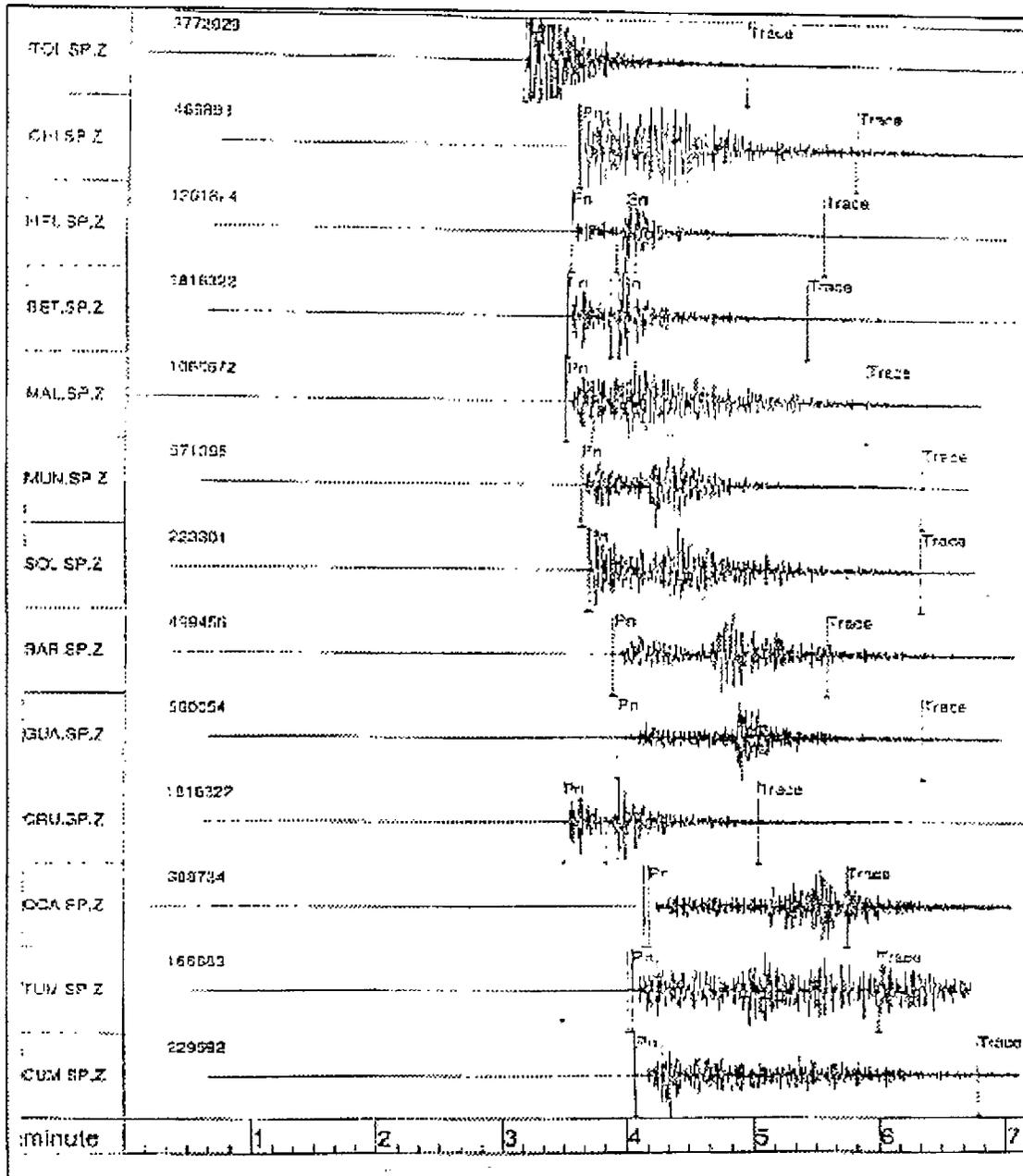


Fuente: INGEOMINAS, "Terremoto del Quindío, Informe técnico preliminar", marzo de 1999.

Los análisis de los datos registrados en la red sismológica muestran que la liberación de la energía se propagó con gran violencia y rapidez hacia el norte del epicentro, cerca de la comunidad de Córdoba. Los datos de las estaciones más significativas al evento se reflejan en el gráfico 2. Gracias a la información recopilada por esa red compuesta por veinticinco estaciones, en las que el Ingeominas ha incluido sismógrafos portátiles y acelerógrafos, se han relocalizado las réplicas, y, pese a que algunos focos han sido ubicados con algunos desplazamientos, las observaciones hechas indican que, mantenido la verticalidad en los focos profundos, parte del grave daño ocasionado por los eventos sísmicos se deben a la condición de un epicentro considerado como superficial.

GRAFICO 2

Sismo en el Eje Cafetero: Registros en distintas estaciones



Nota: Las abreviaturas de la columna de la izquierda se refieren al nombre de cada una de las estaciones sismológicas en la red nacional.

Fuente: INGEOMINAS, "Terremoto del Quindío, Informe técnico preliminar", marzo de 1999.

A manera de conclusión y como una respuesta a la insistente pregunta del por que un sismo considerado de intensidad media a alta causó los destrozos que son conocidos, se puede afirmar que, lo somero del evento, unido a las condiciones geológicas y geotécnicas de Armenia asentada en suelos de origen volcánico y con densos núcleos construidos sobre rellenos antrópicos, permitió que se presentara el

fenómeno de la resonancia que afectó a las construcciones de uno a seis pisos, con particular violencia. No se puede olvidar que en la zona del municipio de Córdoba en las inmediaciones del foco sísmico, los relatos de los pobladores, describen como los viandantes se caían, o les era imposible caminar por la violentas oscilación vertical del suelo, lo cual en mediciones con la escala de Mercalli podría indicar un movimiento grado 12!

Los daños de la ciudad de Armenia la más afectada por el movimiento sísmico, muestra bien a las claras que se superponen con fidelidad a los trazos en superficie de las fallas de Armenia y El Danubio en el centro y el sur de esta población, téngase en cuenta además que todos quienes se han dedicado a evaluar daños en vivienda e infraestructura, han coincidido en algunos aspectos: los sistemas de construcción empleados en la zona afectado por el sismo, muestran un evidente desconocimiento o no empleo de criterios sísmo – resistentes, aunado esto con la indebida utilización de lugares de evidente riesgo para la construcción de diverso tipo de edificaciones, constituyen una sumatoria explosiva de peligro que hizo que ante la tremenda rapidez de la descarga energética del sismo, vastos sectores de la ciudad de Armenia y de los poblados vecinos e colapsaran , de manera casi instantánea, no se puede olvidar, que muchas de las viviendas ya de por sí muy averiadas con el evento principal completaron o incrementaron su nivel de daño con la replica principal de las 5:40P.M.

Ya desde 1997, estudios adelantados por la Corporación Regional del Quindío y la Universidad de Los Andes, detectaron los problemas que generan los deficientes y mal localizados rellenos antrópicos y las construcciones que sobre ellos se levantaron, causando cambios drásticos en la respuesta del suelo

La excelente evaluación de Ingeominas trae un elocuente secuencia fotográfica de los daños estructurales a las edificaciones, que habla por sí sola, tal como lo hemos hecho con buena parte de los textos precedentes, hemos incluido en este documento ese registro fotográfico a manera de anexo

4. La población afectada

A diferencia de otros desastres recientes ocurridos en otros países, en particular de tipo hidrometeorológico que han afectado a la totalidad de la población –por la reducida extensión territorial o por la naturaleza generalizada de los fenómenos–², el terremoto del 25 de enero tuvo principalmente efectos locales, en parte de los departamentos del Eje Cafetero. El resto de la población colombiana no tuvo efectos directos aunque sí la conmoción psicológica que produjo la excepcional intensidad del evento. En forma directa y primaria los efectos del terremoto los resintieron los habitantes de 28 municipios situados en cinco departamentos del Occidente del país, que se encuentran entre los más densamente poblados: Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima y Valle del Cauca. En especial, fueron los 12 municipios de Quindío los que sufrieron con mayor rigor los efectos directos e indirectos del terremoto en sus personas o en las de sus familiares, en sus bienes materiales, en sus medios de producción; en suma, en sus niveles de bienestar, que se vieron súbitamente deteriorados.

² Tal es el caso, por ejemplo, de los recientes ciclones *Georges*, en la República Dominicana, y *Mitch*, en Honduras y Nicaragua en que, aunque en distinto grado, toda la población nacional resultó afectada

En el ámbito nacional, el terremoto afectó directamente al 1% de la población, e indirectamente se estima que a cerca del 4%, considerando en este último caso la población de otras localidades del país que vieron alteradas sus vidas o sus actividades económicas normales por efecto del sismo.³ A nivel departamental, estos porcentajes cobran una dimensión mucho más significativa, en particular el de Quindío, que fue el más castigado. (Véase el cuadro 1).

Cuadro 1										
COLOMBIA: POBLACIÓN AFECTADA POR EL TERREMOTO DEL 25 DE ENERO DE 1999										
Número de habitantes										
Departamentos	Población total a/	Damnificados Primarios b/	%	Secundarios c/	%	Terciarios d/	%	Muertos e/	Heridos	Desaparecidos
Total Nacional	41,205,195	158,918	0.4	400,483	1.0	1,534,500	3.7	1,185	8,536	731
Santafé de Bogotá, D.C.	6,225,989	-	-	-	-	50,000	0.8	-	-	-
Amazonas	68,018	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Antioquia	5,257,790	-	-	-	-	200,000	3.8	-	-	-
Arauca	230,148	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Atlántica	2,064,314	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Bolívar	1,934,950	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Boyacá	1,343,783	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Caldas	1,085,656	-	-	-	0.1	4,500	0.4	1	-	-
Caquetá	407,070	197	-	900	-	-	-	-	-	-
Casanare	275,310	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cauca	1,223,965	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cesar	936,307	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Chocó	402,828	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Córdoba	1,297,602	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cundinamarca	2,082,323	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guanía	35,675	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guaviare	113,166	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Huila	903,628	-	-	-	-	-	-	-	-	-
La Guajira	470,978	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Magdalena	1,249,798	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Meta	680,972	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nariño	1,590,052	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Norte de Santander	1,305,542	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Putumayo	320,949	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Quindío	547,312	142,401	26.0	326,769	59.7	480,000	87.7	1109	6,385	596
Risaralda	920,737	12,402	1.3	49,491	5.4	250,000	27.2	70	1,622	101
San Andrés y Providencia	70,911	-	-	-	-	-	-	-	-	-

³ Tal como se explica en el cuadro 1, los directamente afectados son los que sufrieron daños físicos en sus personas o de sus familiares, en sus viviendas, o perdieron el empleo. Los indirectamente afectados (damnificados terciarios) son aquellos que, por ejemplo, aun en localidades distantes, vieron alteradas sus relaciones comerciales (en particular Cali y Medellín) o de comunicación con la región afectada, tuvieron que intensificar sus actividades de emergencia, como es el caso de sectores gubernamentales y no gubernamentales comprometidos en el salvamento en Bogotá.

Cuadro 1
COLOMBIA: POBLACIÓN AFECTADA POR EL TERREMOTO DEL 25 DE ENERO DE 1999

Número de habitantes

Departamentos	Población total a/	Damnificados Primarios b/	%	Secundarios c/	%	Tercianos d/	%	Muertos e/	Herdos	Desaparecidos
Santander	1,923,329	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Bucaramanga	773,107	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sucre	1,282,591	0.1	0.5	200,000	15.6	2	102	5	-	-
Tolima	4,071,491	1,414	0.1	5,573	0.4	8.6	3	427	29	-
Valle del Cauca	29,060	2,504	-	16,750	-	-	-	-	-	-
Vaupés	79,844	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Vichada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Registro de Afectados del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de la República de Colombia.
a/ Proyecciones a nivel nacional del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sobre la base de tendencias medias de fecundidad. La población departamental se estimó a partir de las proyecciones nacionales del DANE.
b/ Población severamente afectada con vivienda perdida o inhabitable que debió refugiarse en albergues.
c/ Población directamente afectada por el sismo en su persona, familia, vivienda o empleo, que fue registrada en el censo levantado por el DANE en los 28 municipios afectados. Incluye el número de muertos y heridos consignados en este cuadro.
d/ Población afectada sólo indirectamente.
e/ No incluye muertos no identificados por sus familiares ni extranjeros.

La concentración del efecto en la totalidad del departamento de Quindío y unos pocos municipios de los demás desvirtúa los datos de estos últimos.⁴ La verdadera dimensión de la catástrofe para la población de los 28 municipios declarados en estado de emergencia puede observarse más bien en el cuadro 2.

Cuadro 2
COLOMBIA: POBLACIÓN DAMNIFICADA EN LOS 28 MUNICIPIOS AFECTADOS

Número de habitantes

Municipios	Población total a/	Damnificados primarios b/	%	Damnificados secundarios c/	%	Muertos	%
Total	1,546,211	158,918	10.3	400,483	25.9	1,185	0.1
Caldas d/	71,621	197	0.3	900	1.3	1	-
Chinchiná	71,621	197	0.3	900	1.3	1	-
Quindío d/	547,312	142,401	26.0	226,769	59.7	1,109	0.2
Amenia	280,922	94,386	33.6	214,388	76.3	921	0.3
Buenavista	5,194	396	7.6	893	17.2	2	-
Calarcá	74,409	21,815	29.3	48,057	64.6	85	0.1
Circasia	26,422	2,566	9.7	6,964	26.4	9	-
Córdoba	6,951	1,433	20.6	2,520	36.3	2	-
Filandía	14,260	556	3.9	2,565	18.0	-	-
Génova	12,131	9	0.1	470	3.9	4	-
La Tebaida	27,527	10,872	39.5	21,842	79.3	62	0.2
Montenegro	41,040	5,083	12.4	12,122	29.5	11	-
Pijao	9,777	2,465	25.2	5,715	58.5	4	-
Quimbaya	40,070	2,494	6.2	9,955	24.8	9	-
Salento	8,609	326	3.8	1,278	14.8	-	-
Risaralda d/	708,026	12,402	1.8	49,491	7.0	70	-
Pereira	438,290	10,785	2.5	41,835	9.5	62	-
Dosquebradas	172,831	1,189	0.7	5,345	3.1	7	-

⁴ En efecto, en Caldas sólo se considera un municipio de los 25 que lo integran; en Risaralda, 4 de 14; en Tolima, 2 de 46, en el Valle del Cauca, 8 de 42 –y no los más poblados–, mientras que en el Quindío fueron 12 de 12 los afectados.

Cuadro 2
COLOMBIA: POBLACIÓN DAMNIFICADA EN LOS 28 MUNICIPIOS AFECTADOS

Número de habitantes

Municipios	Población total a/	Damnificados primarios b/	%	Damnificados secundarios c/	%	Muertos	%
Marsella	22,959	158	0.7	960	4.2	-	-
Santa Rosa de Cabal	73,947	270	0.4	1,351	1.8	1	-
Tolima d/	29,384	1,414	4.8	6,573	22.4	2	-
Cajamarca	20,856	1,374	6.6	6,305	30.2	2	-
Roncesvalles	8,528	40	0.5	268	3.1	-	-
Valle del Cauca d/	189,868	2,504	1.3	16,750	8.8	3	-
Alcalá	10,184	207	2.0	1,733	17.0	-	-
Argelia	9,555	101	1.1	320	3.3	-	-
Bolívar	20,138	32	0.2	404	2.0	-	-
Caicedonia	47,353	1,177	2.5	5,772	12.2	2	-
La Victoria	16,810	244	1.5	1,240	7.4	-	-
Obando	16,762	98	0.6	1,982	11.8	-	-
Sevilla	62,396	469	0.8	3,795	6.1	1	-
Ulloa	6,671	176	2.6	1,504	22.5	-	-

Fuente: Departamento Administrativo de Estadística (DANE), de la República de Colombia.

a/ Estimaciones a enero de 1999 sobre la base de las proyecciones nacionales del Centro

Latinoamericano de Demografía (CELADE) a partir de proyecciones departamentales del

DANE y de la estructura municipal del Censo de 1993.

b/ Población con vivienda inhabitable o perdida totalmente.

c/ Población afectada en su persona, familia, vivienda o empleo.

d/ Totales sólo de la suma de los municipios afectados de ese departamento.

De las 1,185 pérdidas de vidas⁵ que hubo que lamentar, además de la impresionante destrucción física que dejó el terremoto y las réplicas que le siguieron, 1,109 ocurrieron en Quindío, y de ellas 921 en su cabecera, Armenia, ciudad que cuenta con alrededor de 280,000 habitantes. Calarcá y La Tebaida son localidades más pequeñas que también sufrieron fuertemente en este sentido. Pereira, cabecera del municipio de Risaralda arrojó asimismo un número significativo de muertos y heridos, y sobre todo de damnificados, pero los efectos fueron proporcionalmente de menor impacto dado también su mayor tamaño como ciudad.

En total, se tienen registros de 8,536 heridos, presentando aproximadamente la cuarta parte de ellos traumas severos. Fueron éstos transferidos en menos de 24 horas a centros hospitalarios vecinos, e incluso, cerca de 500 de ellos a Bogotá. Igualmente, se llegaron a consignar 731 desaparecidos que en buena proporción pueden haberse derivado de la confusión inicial y la desinformación, pues las labores de rescate y de remoción de escombros concluyeron en los días subsiguientes, lo cual reduce las posibilidades de que hubieran fallecido.

Estos departamentos, y en general la región del Eje Cafetero, se caracterizan por tener indicadores relativamente elevados en el contexto colombiano de desarrollo social, en gran medida por la prosperidad de los años ochenta le ha valido a la ciudad de Armenia la denominación de "ciudad milagro".⁶ Sin embargo, estos indicadores de

⁵ Según el censo de afectados que levantó el Departamento Administrativo de Estadística (DANE), se considera sólo a los muertos identificados por sus familiares.

⁶ Los indicadores de salud, de educación y de nivel de vida que confluyen en el cálculo del índice de desarrollo humano (IDH) han mostrado mejoras sustantivas en los departamentos del Eje Cafetero entre 1984

bienestar relativo de alguna manera han ocultado situaciones crecientes de marginación, desempleo y problemas ingentes de desplazados, por haber sido ésta región un polo de atracción, que el terremoto ha puesto dramáticamente de relieve y que constituye uno de los grandes retos para las autoridades centrales y locales y para la sociedad en su conjunto.

Las labores inmediatas de rescate se entorpecieron por el desplome del edificio de bomberos, en Armenia, y en por los fuertes daños que sufrió el de la policía. Una constante para los servidores públicos supervivientes fue el tener que hacer frente simultáneamente a sus necesidades familiares propias y a las de la colectividad. Con todo, gracias a haber sufrido relativamente menos las instalaciones médicas que otras, el manejo de la emergencia por parte del Ministerio de Salud y otras entidades médicas resultó eficiente, pese a haber resultado afectados una alta proporción de los empleados del sector salud. Los escasos daños a los caminos y la decidida solidaridad de las localidades vecinas y de otras más lejanas contribuyó en este sentido. Igualmente, la inhumación de cadáveres se llevó a cabo con relativa celeridad, restando así potenciales focos de infección, pese a la saturación de los cementerios y los problemas propios por los que éstos atravesaron como consecuencia del sismo.⁷

Sin embargo, el mayor problema se derivó de la enorme destrucción de viviendas, que supuso que cerca de 159,000 personas —el 10% de la población total de la zona de desastre— perdieran totalmente su casa, o por lo menos que quedara inhabitable. De ellas, 142,000 corresponden a Quindío, siendo los municipios de La Tebaida, Armenia, Calarcá y Pijao los más afectados, con más de la cuarta parte de sus viviendas destruidas, y hasta el 40% en el primero de ellos, que se caracteriza por ser el municipio más pobre de ese departamento.

El establecimiento de albergues temporales, gracias a las acciones de emergencia del gobierno, de la cooperación internacional, de la sociedad civil y de las propias comunidades ha significado una respuesta para aquellas familias que no pudieron encontrar la solidaridad de familiares o amigos. Sin embargo, estos albergues atendidos institucionalmente (poco más de 200 en Quindío, en los que se aloja tan sólo el 24% de los damnificados) han resultado insuficientes para esa enorme población, en algunos casos ya precaria antes del siniestro, que ahora, multiplicada con el sismo, se ha refugiado en populosos albergues "espontáneos", en calles y plazas, con grados de hacinamiento y de insalubridad extremos. Son precisamente estos albergues los que plantean amenazas epidemiológicas de primer orden, sobre todo por las que se deriven de la disposición de desechos sólidos. Igualmente, los problemas de violencia en distintas manifestaciones en los primeros momentos, constituyendo otra de las amenazas más serias en ciernes.

y 1994, de forma que se encuentran entre las localidades con IDH alto. Igualmente, se encuentran entre los departamentos con los más bajos índices de pobreza humana (IPH). Véase, Departamento Nacional de Planeación, *Informe de Desarrollo Humano para Colombia 1998*, TM Editores, Departamento Nacional de Planeación/40 años, Misión Social, PNUD, Bogotá, 1998.

⁷ En particular, se reportó, además de fuertes daños en tumbas y monumentos, la salida de sarcófagos de sus nichos, principalmente en estructuras verticales.

Para muchos más, el terremoto ha significado la ruptura total o parcial de su cotidianidad y, más que eso, la pérdida de sus fuentes de ingreso. Se las estima en unas 240,000 personas por encima de aquellas que perdieron su casa, de modo que la cifra total de damnificados secundarios ascendió a 400,000 (el 26% de la población total de la región). Esta incidencia es mayor en el departamento de Quindío, particularmente en La Tebaida (79%) y en Armenia (76%), pero también resultan significativos los casos aparentemente más benignos en otros departamentos, como el de Cajamarca (30%), en Tolima, y el de Ulloa (22%), en el Valle del Cauca, donde en realidad una porción significativa de sus habitantes atraviesan por serias dificultades de diversa naturaleza.

El censo de afectados levantado por el DANE muestra una situación laboral crítica, en la medida en que la mitad de los jefes de familia se encontraban desocupados y una proporción aun mayor (del 61%) se registró entre los otros miembros de la familia en edad de trabajar. En particular destaca el hecho de que entre aquellos que estaban ocupados antes del terremoto, el 45% perdió su empleo. En las ciudades, en particular Armenia, es la actividad comercial y de servicios la que se dislocó por el derrumbe de los edificios, por la obstrucción de las calles y por el cambio de uso del suelo que está ocurriendo con los asentamientos espontáneos. Los actos de vandalismo y saqueo que se sucedieron, que se atribuyen a grupos ajenos a la localidad, también lesionaron a los comerciantes. En el campo, los daños que posteriormente se describirán en la infraestructura cafetera y en otros cultivos también afectaron el nivel de actividad y el empleo. En contraparte, podría esperarse que las labores de remoción de escombros y de demolición absorbiesen mano de obra, pero éstas suelen realizarse con equipo pesado que limita fuertemente esta expectativa.

Una consecuencia que resultó del terremoto, de sus repetidas réplicas y de sus efectos devastadores en el entorno es el deterioro del equilibrio psico-afectivo de la población, del que están alerta los distintos programas de salud pública. Los elevados porcentajes de damnificados que acaban de mostrarse ayudan a explicar esta situación generalizada, que cobra particular modalidad entre los niños. También han resultado ser preocupantes los riesgos de destrucción del tejido social, lo que llevó, por ejemplo, al Ministerio de Educación Nacional a reanudar los cursos con la mayor celeridad, así fuera en instalaciones y condiciones sumamente precarias, dada la importante labor en este campo de los maestros, muchos de ellos también, a su vez, damnificados. Con todo, junto al natural abatimiento y al desaliento de la población, se ha hecho evidente una respuesta positiva hacia el resurgimiento y la recuperación del Eje Cafetero sobre bases nuevas, actitud optimista que se manifiesta mediante diversas maneras de expresión de la población.

Del censo levantado por el DANE, desagregado por sexo, se desprende una muy ligera mayor incidencia de las adversidades sobre las mujeres que sobre los hombres. Del total de damnificados y muertos, representan ellas, en promedio, el 52% del total (la población femenina es el 50.5% del total).⁸ Sin embargo, de mayor relevancia en

⁸ Es de destacar que el censo de afectados que levantó el DANE incluye información por sexo, lo cual no es muy frecuente en situaciones de desastre, así como también por grupos de edad. Sobre este respecto, se señala que la población damnificada entre 0 y 4 años era el 9% de la total; la de 5 a 14, el 20%; la de 15 a 64, el 63%, y, finalmente, la de 65 años y más, el 7% restante. Del total de damnificados secundarios, el 29%

este campo es el papel destacado que cumplen las mujeres en los albergues, dada la tradición de madres comunitarias en los hogares respectivos y también como eje de las cocinas comunitarias, de arraigo y amplia difusión e Colombia.

estudiaba: el 8% de éstos en preescolar, el 42% en primaria, el 40% en secundaria, el 8% en la universidad, quedando el 2% restante sin ningún nivel educativo.

5. Acciones emprendidas para atender la emergencia

Acciones para atender la emergencia

Desde las primeras horas de ocurrido el terremoto y dada además la magnitud del desastre, se hizo evidente que el manejo de la situación desbordó a las instancias locales, departamentales, e incluso del sistema nacional de prevención y atención de desastres. Incluso el daño físico afectó las instalaciones de entidades indispensables para la emergencia como los bomberos en el caso de la ciudad de Armenia y algunas otras instalaciones similares en la zona. En el primer momento el Presidente y la Primera Dama del país acudieron a promover la asistencia internacional en apoyo de la zona de desastre. La participación activa de la sociedad civil y de las instancias locales del sistema de atención de desastres, en la que descansaron muchas de sus acciones, los gestos de solidaridad de las localidades y departamentos vecinas – conforme los planes de contingencia existentes- y el propio esfuerzo extraordinario de la población afectada resultaron decisivos en las operaciones de salvamento, rescate y atención de la emergencia. Las mismas deberán serlo posteriormente, en las de rehabilitación.

a) Las acciones del gobierno

Desde 1989, en que se creó por decreto, opera en Colombia el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, regido por la Dirección Nacional, dependiente inicialmente de la Presidencia y conforme a reformas posteriores, en el momento del desastre depende del Ministerio del Interior. El Comité Nacional lo preside el Ministro del Interior y se apoya en un Comité Técnico Nacional y un Comité Operativo. Además, funciona a nivel departamental y local mediante los Comités Regionales y los Comités Locales de Emergencia. Este sistema se ha caracterizado por su alto grado de descentralización, pues los niveles nacional y departamentales han sido subsidiarios y complementarios de los locales. Sus recursos los derivaba de un Fondo Nacional de Calamidades.

Con la súbita situación de emergencia que generó el terremoto en la región del Eje Cafetero, la Presidencia de la República se involucró directamente en las actividades de atención lo cual, promovió la asistencia internacional y buscó dar aliento a los damnificados. Por las características del evento y su magnitud se produjo un cierto grado de confusión entre las autoridades locales al invertirse su relación con las centrales ya que recibieron ordenes directas del ejecutivo. El nombramiento de un encargado oficial de la problemática ⁹ por parte del Presidente de la República y la creación de un Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero sentaron las líneas generales para un proceso que asume características distintas de manejo frente al evento a las adoptadas en otros casos similares anteriores en el país. Una de las manifestaciones, no previstas en el sistema generado años atrás, fue la multiplicidad

⁹ El Dr. Luis Carlos Villegas asumió a los pocos días del desastre el cargo de Presidente del Consejo Directivo del Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero.

de autoridades que frecuentemente actuaron espontáneamente, no necesariamente en coordinación entre sí.¹⁰

La Dirección Nacional de Previsión y Atención de Desastres coordinó sus actividades con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y con la Red de Solidaridad Social (RSS). Adicionalmente, al día siguiente del sismo, el 26 de enero, se declaró situación de desastre en los departamentos de Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, a la vez que el Ministerio de Relaciones Exteriores hizo pública su solicitud de apoyo a la comunidad internacional, que respondió con la mayor velocidad posible.

Pese a las acciones conjuntas, se suscitaron problemas de coordinación y organización, así como de administración de los recursos, que dieron lugar a que la ayuda inmediata –en concreto, los alimentos– llegara a los damnificados con falta de oportunidad, lo que dio lugar a disturbios y saqueos.¹¹ Así, a los cuatro días del sismo, el 29 de enero, se dictaron los decretos 195 y 223, declarando Estado de emergencia económica, social y ecológica de los municipios afectados. Este decreto fue la base de la acción gubernamental y se complementó con una serie de medidas contenidas en otros, entre los que destaca el Decreto 197, del 30 de enero, para la creación de un Fondo de Reconstrucción de la Región del Eje Cafetero, y el Decreto 258, del 11 de febrero, que dictó las Disposiciones para hacer frente a la situación de calamidad.

En lo inmediato, para la atención de la emergencia, se hicieron gastos extraordinarios considerables, que en el primer mes ascendieron a casi 7,350 millones de pesos (4.9 millones de dólares), tal como se observa en la relación que se presenta a continuación:¹²

<i>Entidad</i>	<i>Concepto</i>	<i>Gasto (Millones de pesos)</i>
Red de Solidaridad Social Ministerio de Agricultura	Logística y transporte	4.3
	Desplazamiento de personal	20.0
Dirección Nal. para la Prevención y Atención de Desastres	Ayuda de emergencia a damnificados.	2,729.4
INPEC	Apoyos a municipios	
Aerocivil	Gastos de personal	188.3
	Desplazamientos de personal	62.5

¹⁰ Véase, Equipo de las Naciones Unidas para la Evaluación y Coordinación de Desastres (UNDAC), Terremoto – Colombia, Eje Cafetero, Reporte de Misión, Santafé de Bogotá, del 28 de enero al 15 de febrero de 1999.

¹¹ Estos acontecimientos fueron difundidos profusamente por los medios internacionales, dando una visión parcial de la situación. En efecto, los propios habitantes de las localidades afectadas aducen que los disturbios los organizaron principalmente los numerosos desplazados que fueron avicinándose en la región atraídos por su relativa prosperidad, o bien huyendo de la violencia de sus localidades de origen. Los damnificados del terremoto vienen ahora a sumarse a un problema de desplazados de gravedad.

¹² Véase, Presidencia de la República, Red de Solidaridad Social, *Informe sobre la zona de desastre Eje Cafetero*, Santafé de Bogotá, 25 de febrero de 1999.

<i>Entidad</i>	<i>Concepto</i>	<i>Gasto (Millones de pesos)</i>
Telecom	Plan de contingencia	225.0
Ministerio de Salud a/	Medicamentos, asistencia	800.0
Medicina Legal	Apoyo técnico. Desplazamiento de personal	50.0
Ingeominas	Apoyo rescate y demolición. Instalación equipos	50.0
Instituto Colombiano para el Bienestar Familiar	Apoyo alimentario y psicológico	887.8
Fuerza Aérea Colombiana	Operaciones aéreas	995.2
Ejército	Salvamento y orden	295.1
Policia Nacional	Salvamento y orden	979.3
Defensa civil	Desplazamiento y gasolina	62.4
TOTAL		7,349.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de información de la Subgerencia de Seguimiento de la Red de Solidaridad Social.
a/ Cifras preliminares del Ministerio de Salud.

Los gastos propios de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres absorbieron más de la tercera parte, en la ayuda inmediata que todas estas vastas operaciones demandan. Las actividades extraordinarias de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC), de la Policía Nacional y del Ejército también resultaron ser de las más cuantiosas, al igual que los del ICBF, en gran parte en alimentos, y del Ministerio de Salud, en traslado y curación de heridos, equipo médico y medicamentos, así como en vigilancia epidemiológica.

La FAC realizó vuelos extraordinarios para el transporte de la ayuda en especie que la RSS recibió en los 33 centros de acopio instalados expresamente de más de 26,000 donantes particulares y cerca de mil empresariales. Las líneas aéreas privadas contribuyeron en estas actividades, con lo que el total de vuelos extraordinarios llegó a 179. En el primer mes después del desastre se habían despachado 1,841 toneladas de ayuda (62% de alimentos, 7% de agua, 5% de medicamentos, 3% de carpas).

Con el apoyo de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos y de Uruguay, también colaboró la FAC en el transporte de mucha de la ayuda internacional recibida. Posteriormente, a partir del 2 de febrero estos envíos se complementaron con otros que se despacharon en 111 camiones, todo ello desde Bogotá. Adicionalmente, la RSS recaudó cerca de 1,900 toneladas de ayuda en sus delegaciones departamentales, y 70 millones de pesos en efectivo.

También la RSS, junto con el ICBF y otras entidades como Acción Solidaria y el Fondo de Vivienda de Armenia, han organizado o complementado los esfuerzos de la población en la instalación de albergues temporales.

Las primeras estimaciones de la ayuda internacional que recibió Colombia por parte de la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, de las Naciones Unidas, rebasan ligeramente los 25 millones de dólares, sin considerar la cuantiosa ayuda en especie, de muy difícil valoración, y los servicios no computados de los técnicos y personal de rescate que operó en la zona de desastre. En estos términos, si se asigna un valor estimado de 15 millones de dólares, cálculo que puede resultar conservador para esos componentes, la ayuda internacional podría ubicarse en un orden de magnitud de 40 millones de dólares,¹³ que sumados a los gastos detallados anteriormente del gobierno colombiano por casi millones de dólares, arroja un total del costo de la emergencia de 45 millones de dólares.¹⁴

En cuanto al Fondo de Reconstrucción, que habrá de ponerse en funcionamiento urgentemente, el gobierno asignó recursos iniciales por 543,000 millones de pesos (36 millones de dólares), de los cuales sólo 1,000 se destinarían a gastos de funcionamiento. Estos recursos habrán de complementarse con una reorientación de créditos ya contratados con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, por 355.6 millones de dólares (225 y 130.6 millones, respectivamente), y con nuevos créditos por 245 millones (20 y 225 millones, respectivamente).¹⁵

Estos recursos encuentran un complemento sustancial en la Federación Nacional de Productores de Café, que ofreció inversiones del orden de los 20 millones de dólares para la reconstrucción de la región, con un interés particular en el desarrollo del turismo ecológico, como una de las formas de generar empleo en actividades distintas de las del café, que es la preocupación prioritaria en la región.¹⁶

Por su parte, en el análisis del Plan Nacional de Desarrollo, el Presidente de la República ha instado al Congreso a reconsiderar un capítulo especial relativo a la zona de desastre, a la luz de los recursos que se asignen a su reconstrucción.

En los decretos aludidos anteriormente se incluyen incentivos tributarios a empresas que se instalen en la zona de desastre, así como la reducción de aranceles de importación de bienes de capital, además de otras facilidades que se otorgarán al establecimiento de pequeñas empresas, con menos de 20 ocupados. En el ámbito crediticio, destacan las facilidades que da el gobierno a los exportadores a través del Bancoldex, con préstamos a siete años, con tres y medio de gracia. Asimismo, en virtud de que en dos meses se deberá llevar a cabo la cosecha del grano, el gobierno

¹³ Véase, OCHA, *Colombia earthquake, OCHA situation report No. 8*, Ref: OCHACVA-99/0041, Ginebra, 19 de febrero de 1999.

¹⁴ En cambio, la RSS estima que los gobiernos extranjeros y organismos internacionales hicieron donativos en efectivo sólo por cerca de 950,000 dólares y que se recibieron donaciones en especie por 9.4 millones de dólares, de forma que el total de gastos de la emergencia, incluyendo los extraordinarios del gobierno, ascendieron sólo al equivalente de 15 millones de dólares.

¹⁵ Véase nuevamente, *Red de Solidaridad Social*, op. cit.

¹⁶ Además, se estima que 1,500 unidades productoras de café que se dedicaban al turismo resultaron dañadas.

ha creado un fondo para que cada productor reciba hasta 10 millones de pesos para la reconstrucción de su infraestructura destruida pues sin ella peligra la cosecha.

En este mismo sentido de creación de puestos de trabajo, el Presidente de la República aceleró las obras de construcción del ferrocarril del Pacífico, lo cual se espera que en total genere 1,725 empleos directos y 5,175 indirectos, beneficiando particularmente a la zona de desastre.

Otras acciones se están llevando a cabo con el fin de fortalecer en el ámbito institucional los comités locales de emergencia, pues con el desastre se vieron debilitados, así como fue el caso de las Juntas de Acción Comunal, que prácticamente se diluyeron. Asimismo, dentro de un esquema de cooperación horizontal en ayuda directa, técnica y financiera, se ha promovido el concepto de "adopción", de modo que una localidad, por ejemplo, Bogotá, adoptó los municipios de Córdoba, Buenavista y Filandia, en Quindío, de forma que el Comité "Bogotá pro Quindío" para promover así la participación privada de la comunidad. Un caso igualmente sonado es el de Barcelona, España, con el municipio de Barcelona, también en Quindío.¹⁷

Merece destacarse la solidaria participación de la sociedad en su conjunto. Además de las colectas en dinero y en especie entre particulares de todos los rincones del país, resultaron sobresalientes las actuaciones de distintas asociaciones humanitarias y organizaciones no gubernamentales, entre ellas la Cruz Roja Colombiana. La atención de primeros auxilios que prestó, la evacuación de familias, las labores de búsqueda y salvamento, el establecimiento de contacto entre damnificados y el traslado por aire o por tierra de heridos son sólo algunos de sus aportes más señalados.

b) Las acciones de la comunidad internacional

En respuesta a la solicitud de ayuda que la Cancillería de la República, la comunidad internacional se volcó solidariamente para aliviar la penosa situación de los damnificados de la tan castigada región del Eje Cafetero. Esta ayuda provino de organizaciones internacionales, de gobiernos, de empresas privadas, de ONG y de particulares que voluntariamente dieron sus aportes.

En cuanto a las primeras, destaca la colaboración en distintas especialidades brindada por el Sistema de las Naciones Unidas, así como también el respaldo crediticio de las organizaciones financieras internacionales, en particular del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, regionales, de la Corporación Andina de Fomento (CAF).

La participación de las Naciones Unidas fue inmediata, primeramente mediante el envío de técnicos del Equipo de las Naciones Unidas para la Evaluación y Coordinación de Desastres (UNDAC) y de la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. Con este marco y con la acción del Residente Coordinador, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las distintas agencias

¹⁷ Véanse, entre otras fuentes, los reportes regulares sobre la situación del terremoto en Colombia elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

especializadas del Sistema entraron en acción en sus campos específicos. Por la naturaleza del evento, los programas más trascendentes los llevaron a cabo el Programa Mundial de Alimentos, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Oficina Panamericana de la Salud (OPS), de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

El primero, además de su programa regular de 200.000 dólares para la compra local de alimentos, obtuvo la aprobación para proveer alimentos durante seis meses a 115.000 personas, lo que entraña un costo de 4.5 millones de dólares. Esta distribución la hará mediante el ICBF básicamente.

Por su parte, UNICEF, basado en distintas ONG, y en la capacitación de promotores se ha orientado al restablecimiento del equilibrio psico-social de alrededor de 10.000 niños. En este sentido, por la importancia que tiene la reanudación de las clases, incluso en condiciones tan precarias como las que ofrecen las tiendas de campaña, el Fondo brindó su apoyo con la dotación de paquetes educativos (edukits), de los que se considera distribuir 19.500, además de un número indeterminado de pizarras. En el campo sanitario, UNICEF ha colaborado, en colaboración con Save the Children, en la instalación de 76 letrinas y en el restablecimiento del servicio de acueductos en Barcelona. En esta misma localidad, se ha planteado construir una "ciudadela" para reubicar a alrededor de 1.250 personas sin hogar, irregularmente asentadas en calles y parques. Entre otra de sus múltiples actividades, también persigue dar raciones alimentarias a 35.000 personas, mediante el sistema del ICBF de las cocinas comunitarias.

Las actividades de la OPS/OMS se centraron en la estrecha asesoría técnica con el Ministerio de Salud en materia de atención de la emergencia, de control epidemiológico y de salud mental, con el aporte de una veintena de promotores por ella financiados. Además contribuyó con la instalación y arranque del programa electrónico SUMA, para el manejo de la recepción y distribución de la ayuda recibida en medicamentos, alimentos y otros.

Las donaciones de tiendas de campaña de parte del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el soporte alimentario de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la participación en la defensa de los derechos humanos y contra la violencia contra las mujeres, por parte del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), constituyen otras muestras de las variadas formas de ayuda de las agencias de este Organismo.

En cuanto a las organizaciones financieras internacionales, el Banco Mundial y el BID, como se señaló, su concurso resulta imprescindible para el programa de reconstrucción, mediante la reorientación de los créditos mencionados y la concesión de los nuevos. Además, resulta de utilidad las labores de diagnóstico de estos bancos y de formulación de proyectos. Finalmente, la CAF, en un nivel más modesto, ofreció un donativo de 50.000 dólares para atender la emergencia.

Los gobiernos de alrededor de 40 países enviaron su cuantiosa ayuda bilateral, consistente principalmente en logística, técnicos y equipo de rescate, en ayuda

alimentaria, agua potable, medicamentos, equipo de albergues, y, entre muchos otros conceptos, dinero en efectivo.

Por su monto, destacó la ayuda de los Estados Unidos y de la mayoría de países de la Comunidad Europea y Japón, de gran experiencia en cuestiones sísmicas. Los países de América Latina también estuvieron presentes con sus distintas formas de solidaridad, y con arreglo a sus posibilidades financieras.

Parte de esta ayuda bilateral se canaliza, para reforzar la eficiencia de los resultados, mediante ONG probadas, como OXFAM, Save the Children, Médicos sin Fronteras, la Cruz Roja, Médicos del Mundo, Cáritas y tantas otras. Muchas de ellas, por su parte, coleccionan recursos entre las fundaciones, empresas y comunidades de varios países. Otras asociaciones humanitarias y las iglesias, entre sus adeptos, e incluso se dieron casos de organización de festivales musicales en beneficio de los damnificados.

Por último, resulta significativo el caso de empresas privadas con operaciones en Colombia, como una farmacéutica alemana y dos mexicanas, que también participaron con su ayuda en equipo, medicamentos y dinero.